

Año II.

Madrid: 4 reales trimestre.
ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo.
Se publica todos los domingos.
DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 28 de Julio de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, dirigiendo el valor de la suscripcion en sellos ó letras al Administrador del periódico.
Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 37

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA.

Carlistas hay que, demasiado finos por lo vehementemente que ansían nuestro triunfo, ó harto inseguros por el desaliento que luego les entra, creen á estas fechas que vamos de capacaida, olvidando que lo que mucho vale, mucho cuesta, y que no se ganó Zamora en una hora.

Son los tales como aquel Benito del cuento, tan ejecutivo, que sintió el efecto de una purga antes que esta saliera de la botica.

Conquistar la nacion entera, á los que actualmente en sus manos la tienen, parece á aquellos señores cosa de escamotear una moneda ó de freir un buñuelo.

Aficionados por temperamento á lo heroico y maravilloso, no meditan en nuestras naturales desventajas frente á un gobierno constituido, y un ejército armado, y solo sueñan con campañas de ocho dias, hallazgos milagrosos de fusiles, recursos llovidos del cielo, y golpes teatrales en que nuestros enemigos huyen despavoridos sin lucha, como el diablo delante de la cruz.

Así no es, y así conviene que no sea, pues no es difícil augurar que la solidez del trono de don Carlos, ha de estar en razon directa de los esfuerzos inmensos que cuesta y ha de costar á la gran mayoría de los españoles.

¿Tan poca cosa es el ver cómo se sostienen nuestros amigos contra fuerzas superiores en Galicia, Asturias, Búrgos, Cataluña y la Mancha? ¿No es ya harto el saber que nada es bastante á desalentar á los pueblos, y que de todas partes nos piden fusiles con gran entusiasmo y decision?

Pues si lo principal no falta que son brazos robustos, y corazones llenos de fé, y en tal situacion andamos metidos, que solo podemos salir vencedores mas ó menos pronto, ¿á qué es el desmayar, señores desconfiados?

Andase paseando por esas provincias el padron de nuestra ignominia, el monarca

de los descamisados, para recordar á los españoles que por ventura han podido olvidarlo, que á nombre de un extranjero se les azota, que para mantenerlo y pasearlo se les fuerza á pagar contribuciones no votadas en Córtes, que la presencia de ese hijo del verdugo del Papa en nuestra patria es un insulto constante, una bofetada al pueblo español que siempre fué, es y será católico. Ese figuron extranjero, excomulgado y ridículo, llevado y traído por cuatro vividores que ayer le escupian al rostro porque no les daba el poder, viene á ser como pendon de rogativa para decidir á salir al campo el dia de mañana á los hombres de honor que aun no estaban decididos, que sentirán en su rostro el carmin de la vergüenza al ver pasar al que le hacen tragar por rey y señor!

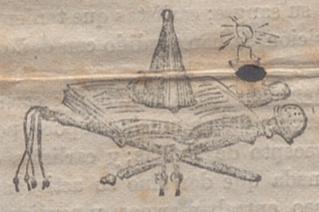
Por otra parte, la frialdad ó indiferencia de los pueblos por donde pasa, el desprecio con que es de todos recibido, el escarnio que de él se hace y que torpemente trata de disfrazar la *Gaceta*, que es el periódico que mas hace reir hoy, sobre todo entre los lectores de las provincias visitadas que se quedan bizcos al ver en partes telegráficos gritos y entusiasmos y demostraciones que nadie ha visto en realidad; todas estas circunstancias y detalles han de concurrir necesariamente á despejar y favorecer la situacion que viene.

No somos nosotros los que damos la noticia; no es siquiera apreciacion de un partido político: pasa ya por hecho futuro generalmente admitido y confesado por partidos y periódicos de muy diferentes colores. Don Amadeo, que ni aun escapando casualmente á la muerte, ha logrado inspirar el mas mínimo interés ni simpatia á los españoles que en Madrid y provincias le miran con el mismo despego y antipatia este año que el año pasado, D. Amadeo no dura y la república se acerca.

Si á esto se añade que nos consta que los nuestros vigilan, se vendrá en conoci-

miento de que nos hallamos en visperas de tener que elegir entre República y Monarquía, entre D. Carlos ó el Petróleo, entre ser ó no ser. Lo que saldrá elegido ya lo prevenimos nosotros. Entonces se demostrará la verdad de este proverbio: No hay mal que por bien no venga.

EL SACRISTAN MAYOR.



A D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Patriótico Don Manuel que á través de esta Babel conducis nuestro bajel á puerto de perdicion;
Progresista sin barniz, patriota estulto y feliz que al radical sin raiz sirves de jefe y pendon;
Ministro de pacotilla de los muchos que en Castilla cambian frencs, y la silla toman por el albardon;
¡A qué echárselas de fiel Don Manuel, con ese rey de tapiz,
Don Manuel Ruiz, odioso, aun á su cuadrilla,
Don Manuel Ruiz y Zorrilla
Don Manuel,
Don Manuel Ruiz,
Don Manuel Ruiz y Zorrilla?

Perdió la fé Don Manuel en su italiano doncel, porque á los suyos y á él los echó un dia en el pan.
Y á Tablada el infeliz inclinando la cerviz, con un palmo de nariz fuése á llorar el desman.
Presa de horrible rencilla jura por la camarilla contra el necio que le humilla desatar un huracan.
¡Tornose en pichon sin hiel!
Don Manuel.

¡Mudó al punto de cariz!
 Don Manuel Ruiz,
 ¡pues se volvió la tortilla!
 por Don Manuel Ruiz Zorrilla.
 Don Manuel
 Don Manuel Ruiz
 Don Manuel Ruiz y Zorrilla.

Se afirma de Don Manuel,
 que prepara el gran pastel
 mientras llena su papel
 de patriotía no comun.

Pues, muy suave y al deslíz
 él será fuerza motriz
 que nos cure de raiz
 de ese pedazo... de atún.

Y el jefe de esta cuadrilla
 que es quien le trajo á Castilla,
 ha de leerle la cartilla
 según repite el rún, rún.

Nos meterá en un burdel

Don Manuel,
 y habrá que dejar Madriz,

Don Manuel Ruiz,

huyendo del taravilla

Don Manuel Ruiz y Zorrilla,

Don Manuel,

Don Manuel Ruiz,

Don Manuel Ruiz y Zorrilla.

LOS OJALATEROS.

Carlistas hay á millares que han arruinado su casa por venir en ayuda de la causa santa que defienden; carlistas hay que además de perder su fortuna, se han ido ellos con sus hijos á derramar también su sangre; carlistas que teniendo una holgada posición, la han perdido con daño de su familia por correr á las filas y exponerse á concluir miserablemente en tierra extranjera; carlistas que si tenían mucho, daban mucho, si poco, poco, conforme al precepto de Tobías; y carlistas que no teniendo nada que dar sino su actividad, arrojo y buen deseo, entraban armas, y perdían días de jornal, y reclutaban gente, y llevaban órdenes, y se señalaban como sospechosos, y aun quizás iban algunos días á la cárcel, pero servían á la causa.

Decía D. Antonio Aparisi y Guijarro en uno de sus populares folletos, que nos hemos dejado quitar la palabra *liberal*, y así es en verdad.

Es el partido carlista, el partido mas pobre y desheredado de España. Cuarenta años han pasado sin que ningun carlista haya poseído ni aspirado á ningun grande empleo; cuarenta años de ventos de gangas nacionales usurpadas á los conventos, que iban á enriquecer á las familias de los contrarios, quienes ni aun reparaban en excomunion mas ó menos; cuarenta años de persecucion, de guerra civil, de sacrificios constantes que han ido mermando los capitales de las nobles familias que entre los nuestros militaban; y á pesar de esta honrosa y natural pobreza, ni en España, ni en todo el mundo, se encuentra como en el partido carlista, gente que de todo corazón ofrezca y dé alegremente todo lo que tiene por hacer adelantar un solo paso á sus hermanos en el camino de la victoria. Rasgos sublimes que conmoverán al lector pudiéramos citar aquí en abundancia, si no temiéramos salirnos de los límites de un artículo. Si pues *liberal*, ha de tomarse por generoso y desprendido, ninguno lo es mas entre los partidos, que el carlista en nuestra patria.

Contrariamente, muy poco nos costaría demostrar que casi todas, sino todas las acciones políticas de los llamados liberales, les son pagadas con dinero.

Su entusiasmo, su patriotismo, su amor á la libertad, todo ello se remunera con pagas, ascensos, empleos, etc. *Voluntario* de la libertad, por ejemplo, parece que debe significar hombre que de voluntad propia y por convicción defiende la liber-

tad: pues no hay tal, que si hace guardias, ó se pasea, ó defiende en poco ó mucho la libertad ó simplemente sale á recibir á D. Amadeo, cobra su jornal ante todo, y por dinero baila el perro.

Puesta ya de relieve la natural generosidad carlista, vengamos á nuestro tipo y apreciemos el contraste.

Así como en una colmena hay una reina y cientos de laboriosas abejas que trabajan de consuno, con mases algunas docenas de holgazanes zánganos, que siquiera sirven para fecundar las abejas; así también en el partido carlista hay un Rey al frente de muy finos partidarios que ponen su oro y su sangre, y otros parciales zánganos que de nada sirven y que en la historia se conocen con el nombre de *ojalateros*.

Son estos del número de esos hombres que Dios hizo para poco, desde un principio. Flojitos y sin sabor, como el agua chirle, en todo cuanto se proponen se quedan á medio camino. Como esos retratos de quienes se dice por lo bien pintados: no le falta mas que hablar; ellos son perfectos carlistas á quienes no les falta mas que serlo y obrar como buenos. De seguro, si uno de esos hombres hubiera emprendido la carrera de fraile, se hubiera quedado en lego, si la de médico en barbero, si la de comediante en mete sillas y saca muertos, y si la de arriero en burro. Le dió por hacerse carlista y se paró en el *quis vel qui*; en *ojalatero*.

Como una mujer coja y hermosa, que es bonita pero que cojea; como un traje rico y escaso, que aunque precioso, no se puede usar porque no llega á la medida; como una onza de oro falta de peso, que es buena pero que no es onza; como el busto de la fabula cuya cabeza era hermosa, pero sin seso; así el *ojalatero* carlista tiene un *pero* que le desfigura. No llega á la talla, no es de ley porque tiene poco de lo que mas falta le hace, que es la *Fé*.

Mientras los compañeros se aprestan á la lucha, y tal vez avaros de palabras, obran en silencio, y trabajan con energía, y gastan algunos ahorros en preparar los caminos, nuestro hojalatero corre de amigo en amigo, averigua planes, vocea y se entusiasma cual ninguno prometiéndoselas muy felices, augura grandes resultados si se hace lo que él aconseja, y en suma, anima, profetiza, amenaza, y pone en práctica aquello de *compongámonos y que vayan*.

Pues ¡Santo Dios! si la cosa se pone mala despues de empezar, y los carlistas van perdiendo, siempre es por no haber hecho lo que él decía. Acusa á los unos de ineptos, á los otros de poco previsores, á estos de demasiado blandos porque no fusilan á troche y moche, y á aquellos de traidores. Si acaso algun mozo de las partidas se presenta en el pueblo, tiene que sufrir las iras de nuestro ojalatero en primer lugar, y sus impertinencias y reconveniones.

Mil veces los carlistas finos, sus camaradas, al verle perorar con tal vehemencia y entusiasmo y censurar los hechos de nuestros soldados con tal suficiencia, le han cortado con un: "Vaya usted á hacerlo mejor." Pero él tiene siempre una contestacion para tales casos y cuando no es el reñima que padece, es la esposa que está enferma, es el niño que está con la dentición, es su mujer que no le deja, es que él no es ya un muchacho, es que su vista no le ayuda, es que aguarda á luego, es que él no serviría allá mas que de estorbo, es que antes de salir lo averiguaría el alcalde, puesto que él es persona tan señalada en el lugar, etc., etc.

Si le piden dinero, él ha venido muy á menos por la enemiga que le tienen todos los liberales, él es hombre de muchas obligaciones, y apenas si le alcanza lo que posee para un mediano pasar, sobre qué á quien dar no falta, y sacrificado le tienen los pobres que no hacen más que pedir, con otras verdades de tomo y lomo que añade por este estilo.

Para estos dijo en vano el Evangelio: "No queráis

atésorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el orin y la polilla los consume; y en donde ladrones los desentierran y roban."

Pero ya lo hemos dicho: el ojalatero es un justo que no llega á la medida, y no vale para mas. Si todos los ojalateros que pueden comprar un fusil ó diez, los compraran y selos dieran á los miles de carlistas prácticos que los piden con urgencia, ¡cuántos soldados armados tendría nuestro Rey en España!

Por supuesto, lector, con V. no va nada de lo dicho. ¿Usted ojalatero? De ningun modo. Eso, Fulanito y Mengano, que son largos de lengua y cortos de manos, pero en cuanto á una persona como usted, repito que no.

Y ahora dando de mano al tono ligero, quiero dejar á salvo de mis censuras á muchos honrados y valientes hermanos, á quienes la edad, ó los achaques, ó las obligaciones ú otras causas realmente, retienen en sus casas. Su misma conciencia ante Dios les dirá si han hecho todo lo que como católicos y españoles pueden hacer dentro de sus circunstancias particulares en pró de la causa de Dios.

UN SACRISTAN.

CUADROS DISOLVENTES.

—Señora suegra, no me maree V., que yo estoy en mi casa y hago lo que me dá la gana.

—Señor yerno, V. es un insolente de los del día.

—Mejor es que lo sea de los del día, que de los de la noche.

—Yá me entiende V., so camastron.

—Como si no le entendiera, porque por un oído me entra...

—¡Ese es el respeto que tiene V. á las personas superiores en edad, dignidad y?...

—Primero hay que averiguar si las suegras son ustedes personas.

—¡Eso mas, deslenguado!

—¡Por qué viene V. á meterse en si visto bien ó no á mi mujer, y si sale poco de casa, y si está gorda ó flaca?

—Es mi hija.

—Es mi mujer, y hace lo que le dá la gana.

—No, despota, que tú la sacrificas, así está la pobre que dá lástima. ¡Hija de mis entrañas!

—¡Adios! Ya empezó el lloriqueo.

—Mira qué gallinas, ni qué pichones la das...

—Para mí los quisiera.

—Tú no estás embarazado.

—Sí señora que lo estoy en este momento, y mas de lo que parece.

—¡Ay desgraciada de ella! ¡Con qué bribón ha ido á dar!

—Señora, esto es demasiado. Haga V. favor de no volver por acá, y no meterse á turbar la paz de nuestro matrimonio; que cuidados ajenos matan al asno.

—Tú eres el asno, y el pillo y descomisado que engañó á mi hija. ¡Baboso! ¡Chiquilicuatro!

—Le advierto á V. que voy á hacer algun disparate.

—Tú no sabes hacer otra cosa.

—El mejor día la dejo á V. en el sitio; sépató usted.

—Tendré avisado al alcalde de barrio.

—El alcalde de barrio no puede hacerme nada hasta despues que la haya ejecutado á usted.

—Tienes razon, que lo mismo hicieron con Amadeo, y hasta que despues que le tiraron no hubo novedad. Vaya, vaya, no quiero chanzas con un radical tan bruto como tú, no haga el alcalde de barrio lo que el gobernador Mata. Me voy, me voy, que me dá grima verte.

—Vaya V. enhoramala.

—¡Qué yernos y qué gobiernos los del día, Señor!

—¡Y qué dicen del viaje de Amadeo?

—Que la gente de provincias se queda viendo visiones al ver á ese espárrago chupao.

—Bien que lo diga, que el mozo es toda una vision.
 —¡Vaya!
 —¿Y qué tal, le obsequian mucho?
 —Como antaño. A la salida de Madrid le echaron salvas, ya sabe V., ocho trabucazos de padre y señor mio.
 —Una prueba de afecto.
 —Antes de llegar á Valladolid, los fondistas le participan que no quieren guisar para él.
 —¿Y eso por qué?
 —Porque no se fian, no sea que algun criado le envenene, y luego se lo hagan pagar por bueno.
 —Me hago cargo.
 —De Búrgos se tuvo que salir antes de tiempo porque le hacian el mismo caso que al perro que pasa por la calle.
 —¡Tómate esa!
 —Y de Palencia le escribió el ayuntamiento, que según dicen es republicano, que hiciera favor de pasar por allá sin entrar en la poblacion, porque no estaban para gastos.
 —¡Bien hecho!
 —Entró al fin, pero salió tan tontamente como habia entrado. Nadie le dijo, ni... ¡muerto te caigas!
 —¿Y ahora dónde se encuentra!
 —Ahora en Santander, en el Sardinero.
 —Lo debiera haber adivinado, porque él parece propiamente una sardina.
 —¡Pero sin sal!
 —Eso por sabido se calla.
 —¡Caballero!
 —Dígame usted.
 —Se trata de asesinarle á usted. Allá están apostados los asesinos.
 —¡Hombre, hombre!
 —Aquellos que están junto á la esquina son.
 —Bueno, ¿y qué?
 —Haga usted favor de no darse por entendido, y seguir su camino, que soy de policía, y si le matan á usted yo le vengaré.
 —¡Un cuerno!

A DIOS ROGANDO.

—¡Señor Padre! ¡Señor Dios!
 ¡Señor Jesús! ¡Señor Cristo!
 que se quejan mis hermanos
 de que no les dais oídos,
 y los cuitados están
 ya mas quemados que un pisto,
 al ver que bregan y mueren
 y se hallan siempre lo mismo.
 Si señor; fé tienen mucha
 y ellos son numerosísimos,
 y están ansiando camorra,
 y son bravos, decididos,
 y saben que en lucha igual
 cada uno vale por cinco;
 mas esto, Señor, ¿qué vale
 si les falta vuestro auxilio?
 Vamos, no sé si les falta
 pero á juzgar por los signos,
 cualquiera lo afirmaria
 según son poco propicios.
 Si nos echamos al campo,
 ha de hacer calor ó frio;
 si algun contrario tal vez
 tenemos comprometido,
 si es de mala fé, nos vende,
 si no le dá un tabardillo.
 Cuando se alzan en la Mancha,
 los del Norte quietecitos,
 si en la Mancha y el Norte,
 llevamos tan buenos chicos,
 que por no hacer mal á nadie
 no le hacen al enemigo,
 y á nadie exigen un cuarto,
 ni destrozan un camino,
 ni secuestran á un alcalde,
 ni inutilizan los hilos,
 aguardando con nobleza
 que llegue un tren cargadito
 de soldados liberales,
 y si uno no basta, cinco,
 y diez, y cien, y doscientos,
 á disolverlos á tiros.

—Que sí señor, que yo le vengaré.
 —¡A buena hora, mangas verdes! Déjeme justed en paz, me iré por otra calle.
 —¡Qué lástima!
 —¿Por qué no los coje usted ahora?
 —Caballero, ¿y el derecho de... asesinar?
 —¡Ah!
 —Chica, chica, ya soy feliz.
 —Pero vamos, hijo, di ¿qué te pasa?
 —Calla, mujer, ¡si parece mentira!
 —Vaya, hombre, ¿lo dirás?
 —¡Qué! Si te va á causar demasiada emocion.
 —Yo te ofrezco estar serena. Ea, suelta lo que sea.
 —¡Si suerte como la mia!
 —¡Dá!e!
 —Pues bien, sábelo de una vez, ya que te empeñas. ¡Que me quieren matar!
 —¡Jesús qué barbaridad! ¿Y eso te pone tan contento?
 —¡No, que no!
 —Hombre, ó tú estás loco, ó no entiendo jota. Yo creí que se trataba de una buena noticia.
 —¿Todavía mejor? Las mujeres sois insaciables.
 —¿Te burlas?
 —Pues ven acá, esposa á la pata la llana; ¡no hubo un atentado contra Prim? ¿No hubo un atentado contra Zorrilla? ¿No lo ha habido contra Don Amadeo? ¿No se ha hablado durante la pasada semana de otro proyectado contra Mártos?
 —Sí, ¿y qué?
 —Pues si todo hombre grande, y todo gran revolucionario tiene su atentado; no comprendes que el tener yo el mio prueba...
 —Prueba que eres odiado por alguno, como lo han sido esos otros señores.
 —Pero la popularidad...
 —Vaya una popularidad, que en vez de arrancar vivas y vitores, arma la mano de asesinos.
 —A Prim, y á Zorrilla, y á D. Amadeo, no se puede negar que...
 —A Prim le silbaron en el Prado, á Zorrilla le echaron á patatazos de Barcelona, y á D. Amadeo

Si hay un jefe entre nosotros
 de gran valor y prestigio,
 es el primero que cae
 al fuego del enemigo.
 Si es héroe, que concibe
 un plan glorioso, atrevido,
 al punto precisamente
 de dominar el peligro,
 cuando vá á cojer laureles
 y elementos infinitos
 para allanar con su genio
 de la victoria el camino,
 el plomo traidor le mata
 en tal hora y en tal sitio!
 Si por ventura los nuestros
 con su arrojo y con su brio
 están á punto de dar
 algun golpe decisivo,
 les faltan las municiones
 y ya el golpe se deshizo.
 Se baten por algun tiempo,
 bravos siempre y decididos,
 ganan todas las acciones
 como hasta ahora hemos visto,
 y esos héroes gigantes,
 ni comidos ni bebidos,
 y por falta de fusiles
 que entregar á sus amigos,
 preséntanse en sus hogares
 á ser la mofa y ludibrio
 de cobardes voluntarios
 de la libertad y el vino!
 Que cae una onza del cielo;
 pues yo apuesto que de fijo,
 ha de caerle á un liberal
 dentro del mismo bolsillo,
 aun cuando en aquel instante
 lo lleve muy cerradito.
 Pues, que por fas ó por nefas,
 se sale de madre un rio,
 que venga el cólera-morbo,
 y hasta el trancazo y el tífus,
 no se muere un liberal
 sobre todo de los finos;

lo miran por encima del hombro por todas partes donde va.
 —¡Es claro! Contigo no se puede discutir porque eres una reaccionaria.
 —Lo que quieras, hijo, pero ciertas popularidades son sospechosas.

D. PRUDENCIO AYASTUY.

Uno de los héroes carlistas mas modestos, y de quienes menos se ha ocupado la prensa, aun siendo así que ha muerto en el campo del honor en combate muy glorioso y no lejano, es indudablemente D. Prudencio Ayastuy y Urrutia.

Ya que no podamos hoy dedicarle el tributo de admiracion y cariño que sus virtudes se merecian, daremos por lo menos aquellas noticias biográficas mas interesantes y precisas para hacérselo conocer al lector.

Nació D. Prudencio en Oñate, á 10 de Abril de 1814, siendo sus padres D. Prudencio y doña Josefina, hacendados y labradores de la misma villa. Pasada la primera edad, é instruido en las primeras letras, se dedicó al oficio de ebanista, que mas adelante abandonó por el fusil de voluntario de Don Carlos, y cuando apenas contaba unos veinte años.

En las filas carlistas ascendió por riguroso escalon hasta subteniente, grado que tenia cuando sobrevino el famoso convenio de Vergara. Pasó á Francia entonces con sus fieles camaradas y allí permaneció hasta dos años despues, que hubo de volver á España. Aquí ingresó en las filas del ejército sirviendo en los regimientos de América, Reina y Mallorca, y ascendiendo hasta capitán. En el provincial de Búrgos se hallaba Ayastuy cuando estalló la guerra de Africa, y con los tercios vascos se distinguió bizarramente en una de las últimas acciones, pues como es sabido los tercios llegaron cuando la toma de Tetuan por nuestros soldados.

Terminada que fué la guerra, Ayastuy fué destinado al regimiento de Extremadura, de donde luego pasó al de Alba de Tormes.

que esos no se mueren nunca sino de viejos ó pillos.

Vaya, pongamos el caso muy probable y muy verídico de que un liberal á otro le dispara un dia un tiro.

No hay cuidado que le atine ni asiéndole del hocico, y si el atacado es gordo, aunque le dispare cinco.

De modo, señor, y forma, que según el refrancico de que "en este mundo asiste la suerte solo á los pillos," y que los brutos engordan lo mismo que los cochinos; estamos predestinados tus soldados escogidos, á tragar mucha saliva y tragar sustos sin tino, mientras nos cantan el trágala, ellos tragando chorizos.

Ea, vuélvase la hoja, que todos somos tus hijos, y nosotros los mejores, si es que no mienten los libros.

Esto dijo un buen carlista entre airado y aligido, á lo cual seguidamente le contestó un monaguillo:

—No te metas en dibujos, ni en alas del desvarío le enmiendes la plana á Dios, cuyos secretos designios nunca adivinar pudieron los miserables nacidos.

Ruega, y vigila, y espera, y está confiado y tranquilo, que van hoy mejor las cosas que se creen los sencillos.

Adios, que siendo cual somos de la Madre Iglesia, hijos, por vieja que sea madre no quedamos huerfanitos

El año 1865 tomó su retiro, y fuese á vivir á Búrgos donde permanecía los inviernos yendo constantemente á Arechavaleta á pasar los rigores del verano, y aquí vivía muy querido de sus compatriotas, llenando los deberes de buen cristiano, y entreteniendo sus ócios, ya en el ejercicio de la caza, ya en obras suyas de ebanistería á que siempre conservaba gran afición.

El día 22 de Abril último salió de Búrgos en dirección de Arechavaleta, con el fin de ponerse al frente de las fuerzas carlistas que ascendían á unos 1.200 hombres, y á la sazón se estaban organizando. Tomó en efecto el mando con el grado de Comandante 1.º, y tales eran las simpatías generales que gozaba, que por doquiera que iba de paso, todos los mozos se le unían entusiasmados pidiéndole un arma y un puesto donde gloriosamente morir. Nadie pone en duda hoy, entre los muchos amigos que tuvo, que á haber contado Ayastuy con suficientes recursos, hubiera podido formar rápidamente un cuerpo de ejército de cuatro á cinco mil hombres, pues su pericia, su valor, su arrojo, y su trato cariñoso con los voluntarios, le hacían el jefe más unánimemente apreciado y querido.

Se halló en la acción de Segura el 4 de Mayo, y allá, sorprendidas sus tropas, hizo que verificaran una tan brillante retirada, que ni un solo herido hubo de lamentar. Llegado que fué con los suyos á cierta posición elevada, rehizo á su gente y rechazó al enemigo, obligándole á abandonar á Segura. Las pérdidas que á este le ocasionó fueron muy numerosas, principalmente de migueletes, y el total se calculó en 300 á 400.

En la célebre acción de Mañaria, viéndose el general Letona perdido, mandó por dos veces enarbolar bandera blanca. Visto esto por Ayastuy, ordenó á su gente suspender el fuego; mas esta, escasa de subordinación y á falta de oficiales, sargentos y cabos, que les tuvieran en orden, continuó disparando contra los amadeístas. Ayastuy comprende de un golpe toda la importancia que para él tendría la rendición de Letona, lánzase entre los suyos para hacerse obedecer, sale á una esplanada á ordenar la suspensión del fuego, y apenas puesto á descubierto, recibe un balazo en una pierna. Ruéganle sus amigos que se retire, insiste el bravo jefe por algunos momentos, cuando una bala de cañón viene á destrozarle el vientre, robando así una esperanza más, un hijo glorioso á la causa de la patria.

No queremos añadir una palabra más, sino que Ayastuy fué digno precursor en el cielo de los Ulibarri, García y Francesch, que sin duda por sus virtudes lo habían merecido.

¡FUEGO!

Con pretexto de hacer ejercicio de fuego se reunieron el domingo pasado en Vitoria 300 voluntarios de la Libertad, y decimos con pretexto, porque en realidad iban por celebrar una gran comida á costa del pueblo, como siempre.

¡Seiscientos chorizos! ¡Seiscientos, seiscientos (600) chorizos mandaron poner en las ollas. ¡Oh!

En efecto seiscientos chorizos se echaron. Mas al sacarlos solo parecieron 150. por lo cual los bravos y bizarros voluntarios se sublevaron al grito de ¡abajo los ladrones! ¡Arriba los chorizos!

Un hijo del rancho se queja á su papá, este le da un puntapié, en salva sea la parte, y el hijo se retira, y ¡que hace? Se pega un tiro. ¡Por un chorizo!

La gente llorando la horrible desgracia y comiendo embutido, se tornó á casa antes de hora.

En Vitoria no atan á los perros con longaniza, pero ceban á los voluntarios con chorizo.

Yo lloré porque una ingrata me negó una vez un rizo! y hoy veo que hay quien se mata solo por comer chorizo!

Castells con su gente ha entrado en la pasada semana en Tarrasa, población de 10.000 almas y 500 voluntarios.

Saballs le ha dado la gran zurra del siglo á Hidal

go con su gente entre Sau y Tabartet. Tres veces fue rechazado el Hidalgo (no sé si Manchego) tres veces que cargó á la bayoneta á pesar de llevar doble fuerza. Busca la retirada y la halla cortada, y se tiene que encerrar en la ermita de Mundois. De allá no habrá salido, sino han ido saboyanos en su ayuda. ¡Viva la gente carlista!

Don Amadeo está haciendo un viaje piramidal. Solo salen á recibirlo empleados, granujas y voluntarios á 8 rs. La gente sale á contemplarle como á un fenómeno, y se queda con tamaño boca abierta, como si se tratara de un elefante ó de las pulgas domesticadas. Despues se va á su casa, diciendo:

¡Y qué feo es el endino!

El valiente y simpático coronel Rosas se pasea por Asturias burlándose de los amadeístas y manteniendo en pie la bandera de nuestro partido. El día 16 entró en la villa del Boñar con 60 carlistas bien armados.

¡Si ya se iban acabando!

Todas las cartas que los periódicos publican del recibimiento que se le hace en provincias á Don Amadeo, están conformes en decir que ya da gana de llorar el papel que hace ese infeliz. A Jesucristo lo azotaron y escupieron los judíos, pero á ese hombre ni siquiera le hacen caso los españoles!

Segun la Gaceta, en Tarragona se iban presentando los carlistas.

Lo que se calla la Gaceta es que vuelven á salir otra vez.

Bien que lo que dirá el gobierno; "eso que lo digan los carlistas."

En Valladolid se le recibió á Don Amadeo con ¡vivas!... á la República.

En Palencia, la recepción fué glacial. Nadie chistó, solo en medio del silencio y de trecho en trecho los chicos daban algunas voces por un instante. Sabió el Saboyano corrido como una mona de las que llevan los *idem*.

En cambio entra la partida de Don Pedro Pastor en Cervera de Pisuerga (Palencia también) y la gente no sabía qué hacer para obsequiar á los carlistas; 12.000 rs. se llevaron, y armas, caballos y mezos voluntarios. Que diga otro tanto Don Amadeo.

Castells se ha apoderado de 13 empleados del ferro-carril de Zaragoza.

Exige en rehenes la entrega de 30.000 duros.

¡Eso, eso, eso!

¡No pago yo la contribucion á estos bribones!

Entra Don Amadeo en Palencia, va derecho á ver la Catedral, la encuentra cerrada porque el digno clefo no quiere tratos con gente excomulgada, abren no sé si con ganzúa, la ve de prisa sin rezar un *pater-noster*, y se vuelve á comer á su alojamiento. Allá tuvo que comer con gobernador, alcalde, presidente de la Diputación y jefe de voluntarios, tres de los cuatro ¡sastres!

Semejantes convites, mas que comidas deben llamarse de sastres!

¡Comer con tres sastres! ¡Horror, terror, y furor! ¡Si habrá aprendido ya Don Amadeo á hacer de su capa un sayo!

Dícese que los tres sastres le enseñaron á Don Amadeo á tomar las medidas... necesarias para no quedarse por aquí.

Solución á la charada del número anterior.

No vale usted cuatro ochá,
ni una medida de vi,
ni el dinero que se pá,
á un miserable ASESI,
por pegar una estocá.

Para que se vea lo que es el público. Hay en la calle del Arenal, esquina á la de las Hileras, una horchatería, junto á cuya puerta existían de hace algún tiempo unos agujeros de otros tantos clavos, quizás fijados para sostener las cortinas.

Va el público, ve los agujeritos, los toma por balazos, mete el dedo y la nariz, y el baston, y el paraguas, y esto cien veces al día, y acaba por hacer una reliquia de la huella del crimen de un inocente agujero de clavo.

Así nos lo dijo el honrado horchatero, que no tenía paciencia para repetir lo mismo á todos los caballeros armados de punta en baston, que acudían en el día.

Uno de los nuevos empleados en las oficinas de Correos de Tarragona ha visitado 47 cárceles y ha estado en el Fijo de Ceuta. A lo lejos se le conoce la educación del colegio.

¡Cuarenta y siete cárceles! ¡Cuidado si habrá pa-

decido por la libertad!

Digno es de ser presidente del Consejo.

Se han fugado los presos de la cárcel de Granada.

Se han fugado 20 presos por delitos comunes de la cárcel de Barcelona.

Se han fugado como una docena de *idem* de la cárcel de Madrid.

Con que ¡viva la libertad! que no hay que negar que esos señores escapados son liberales, y pruébalo el amor que le tienen á andar á sus anchas.

A la entrada del Saboyano en Búrgos, el patriota Lagunero cayó de bruces con el caballo.

No se hizo nada, no.

También á Mártos dicen que se le ha querido asesinar.

Pues qué ¡vale algo!

En Linares había inquietud porque han aparecido las casas principales señaladas con cruces rojas y esta inscripción: *robo, incendio, muerte*.

El miércoles apareció en una de las esquinas de la plaza de Santa Catalina de Valencia un pasquin que decía:

¡A la propiedad! ¡Llegó la hora! ¡Viva la Internacional! ¡Viva el petróleo! ¡Mueran las autoridades! ¡Viva la república!

Va todo á pedir de boca, para nuestro gusto.

Cuéntase que D.ª Victoria le dijo con lágrimas en los ojos á Topete, que había avisado al gobierno del consabido atentado:

—Es la segunda vez, ¡oh Topete! que V. es nuestra Providencia.

La primera vez había sido cuando á consecuencia de la muerte de Prim tuvo que ir á Cartagena por Don Amadeo.

Pues mucho cuidado con Providencias á lo Topete, que también hay doñas Isabeles en el mundo, que no hablan muy bien de ellas.

Además ¡á la tercera va la vencida!

Varios soldados italianos, de parte de elevadas regiones, estaban decididos á venir á ayudar haciéndose los católicos á los carlistas de España, portarse como bravos al principio (si sabían) y luego inspirada la confianza, asesinar á Don Carlos. ¡Todo lo creemos en esos miserables!

CHARADA.

Con segunda, tercia y cuarta movería al mundo entero, y es deseado de todos y mas ahora de los nuestros. El todo está en Santander y en él está un pez en seco, á pesar de lo cual, nada, que hacer nada es su elemento.

GEROGLÍFICO.

